

ANTONIO “BIENVENIDA” COMO DIESTRO DEL ARTE CLÁSICO TAURINO

José Carlos de Torres Martínez

CSIC. Correspondiente de la Real Academia de la Historia

En reunión celebrada por nuestra TERTULIA INTERNACIONAL DE JUEGOS Y RITOS TAÚRICOS (TIJYRT) en el restaurante madrileño “Salvador” el día 28 de febrero de 2018, Pepe Campos nos preguntó cuál matador de toros recordábamos más y por qué. Creo que Beatriz Badorrey mencionó a José Tomás (!), Jacobo Gavira, pintor, a Morante de la Puebla, (la pureza barroca de Andalucía), Rafael Cabrera a Paco Camino (sus chicuelinas...), Carlos Martínez Shaw a Antonio Ordóñez (puro toreo rondeño), Pepe Campos a “Antoñete” (una cima en su interpretación estética), Evaristo Belloti, escultor, a Curro Romero (la encarnación de mi tierra andaluza en el sentimiento estético de su toreo clásico), yo a Antonio Mejías “Bienvenida VII” (“¡Torero! ¡Torero! ¡Torero!” le gritaron en tardes memorables en “Las Ventas” junto a broncas monumentales, en fin, otro público al de hoy), etc.

Recuerdo que los aficionados bienvenidistas decían que el torero basaba sus actuaciones en “Las Ventas” (en total 106 con 5 novilladas), lidió 54 novilladas (1937-1941) y 775 corridas (1942-1974), y la temporada que más se vistió de luces fue la de 1948 con sólo 48 actuaciones y 100 toros estoqueados. La divisa que más lidió fue la de Antonio Pérez (A.P.) con 98 reses (2 novillos), Carlos Núñez (54), Fermín Bohórquez (51), Eduardo Miura (48, 2 novillos) ... 18 Clairac, 2 novillos, etc.

En cuanto a diestros, alternó 73 tardes con Luis Miguel "Dominguín", 55 con Antonio Ordóñez, 50 con Pepe Luis Vázquez (6 novilladas)... 15 con "Manolete", etc. Lo que es evidente el contraste de haber lidiado con Domingo Ortega (23), Nicanor Villalta (6), Marcial Lalanda (1), Pepe Bienvenida (39), Juanito Belmonte Campoy (12), Rafael "Gallito" (9, 2 novilladas), etc.; su última actuación fue en Vista Alegre (Madrid) con Curro Romero (actuó 22 tardes con él) y Rafael de Paula (8 veces) frente a bureles de Bohórquez. Al repasar las corridas que le vi torear (he encontrado que más veces vi a Antonio Ordóñez), la primera vez fue en Linares el 28 de agosto de 1954 junto a Ángel Peralta y los diestros César Girón y "Chicuelo II" frente a toros de Ignacio Sánchez de Sepúlveda y la última actuación fue en "Las Ventas" el 16 de mayo de 1973 con toros de Victorino Martín, fieros y enrazados, junto a "El Viti" y Andrés Vázquez; tal día cumplió cien tardes lidiando en "Las Ventas". A pesar del juego peligroso que dieron los astados, los matadores y sus cuadrillas cumplieron con mucha dignidad y oficio sus actuaciones.

¿Por qué le destaqué frente a otro de aquella época? Porque me acuerdo y bastante de Rafael Ortega, autor de El toreo puro, por ejemplo. Creo que como modelo de ser director de lidia, un maestro en esta faceta algo descuidada en la actualidad. Por supuesto que es hijo de Manuel Mejías Rapela "Bienvenida III", a quien la afición llamó "El Papa Negro" y hermano de más matadores, entre ellos "Manolo", malgrado por una enfermedad en su juventud. Antonio Mejías en su toreo fue clásico y muy natural en su ejecución con el capote y la muleta, la figura erguida, sin que el burel le rozara la tela. Además, como otros matadores de su dilatada vida torera, sabía lidiar al toro que no embestia claro y en ocasiones terminar mandándole para embeberlo en el engaño (el arte de torear, distinto a dar pases). Si no, trastearlo lo justo (faena de aliño) y despacharlo rápido. Tampoco las

faenas artísticas necesitaban de estar dando pases y pases, se daban los justos con independencia del tiempo. No fue seguro estoqueador.

Antonio “Bienvenida” me comentó una vez en mi despacho del CSIC (Duque de Medinaceli 6), una de las veces que tuvo la deferencia de atenderme para consultarle el léxico taurino registrado para mi tesis doctoral (hacia 1968), que en su mesita de noche tenía la *Tauromaquia* de “Pepe-Hillo” para releerla algunas noches; fue cuando le preguntaba si el léxico taurino registrado estaba vigente (bastante léxico por cierto) y me contestó que sí; me sorprendió la respuesta, más comprendí que ante un toro manso, bronco..., claro que valdría su enseñanza. Antonio Ordoñez declaró en una ocasión que no se sabe cómo embestirían los toros de la época de Goya (a quién le gustaban los toros y le iba a su carácter aragonés), pero lo sustantivo es que Antonio Mejías fue lector culto, conocedor de los tratados clásicos antiguos. Le vi, como a otros matadores de su época, estoquear a la media vuelta o en los bajos cuando el bicho esperaba con la cabeza alta y aplaudirles los aficionados. Cuando reapareció en su última etapa en “Las Ventas”, el público le pidió que banderillease y él entonces se llevó el brazo al pecho para indicar su estado físico: la afición le comprendió su decisión.

En la *Tauromaquia* de Francisco Montes “Paquiro” (de 1836), el capítulo primero se titula: “De las condiciones que indispensablemente debe tener un torero”, y cita: “Valor, ligereza y un perfecto conocimiento de su profesión: las dos primeras nacen con el individuo, la última se adquiere”. El valor alude a la ética junto a no ser un suicida, más sí ser un héroe cuando él lo considere. Todos los diestros lo han sido en su carrera profesional, en mayor o menor grado, además lo son todos cuando los coge el astado en el ruedo. A “Bienvenida” lo sorprendió por la espalda la vaquilla “Curiosa”, que no vió en una tienta y le ocasionó una voltereta mortal. Hay diestros que han declarado que les gustaría morir toreando: se olvidan totalmente del dios Midas. El

inolvidable José Tomás (¡qué terrenos ha pisado una y otra tarde!) lo declaró: ¡qué romanticismo más puro! En cambio Juan José Padilla me parece el matador más heroico (no suicida) que he visto en los ruedos: para él, por lo visto, más valor se necesita para enfrentarse a la vida que al toro bravo. ¡Ahí queda eso para quien desee pensarlo!

Respecto a las otras dos cualidades en el hombre para ser torero, comentaré que leí en la prensa la reunión convocada por Antonio Mejías para un selecto grupo de aficionados ante quienes ejecutó un número considerable de suertes taurinas con el capote y la muleta, algunas desusadas. Su toreo fue variado, sin faltar galleos, cuidar la suerte de varas y realizar los quites, poner banderillas, etc. El toreo de "Joselito" junto al sentimiento de Juan Belmonte, ¡casi nada!

En cuanto al conocimiento de las reses, sus encastes, a lo largo de su extensa carrera profesional, estoqueó un número variado de ganaderías, algunas ya desaparecidas; fue el matador que denunció el afeitado de las astas y quien compitió en el ruedo con hasta tres generaciones distintas de diestros. Me acuerdo de un cartel de feria en Linares donde alternaron los "Tres Antonios" del momento: él, Antonio Ordóñez y Antonio Borrero "Chamaco", lo de los "Tres Antonios" se lo oí decir después de la corrida a un amigo mío, caló, que me lo encontré en Linares y me explicó que había venido a verla (además era novillero)¹.

Por último cuidar quienes forman la cuadrilla. En su despedida del 16 de octubre de 1966 (estuve) los picadores fueron: Antonio Curiel, Manuel Cid Rodríguez, Alfonso Barroso, Tomás Sánchez, José Salcedo y José Márquez; los banderilleros: Guillermo Martín, Domingo Peinado, Antonio Checa, Andrés Luque Gago, Máximo González,

[1] El cartel es del día 28, VIII, 1958 para Ángel Peralta (novillo de Sánchez Cobaleda) y 6 toros de Ignacio Sánchez Cobaleda para "Bienvenida", Antonio Ordóñez y Antonio Borrero "Chamaco"; con tiempo inseguro, hubo entrada y Ordóñez reapareció tras un percance.

Antonio Duarte, José de la Cal, Francisco Pita, Antonio Ponce y Antonio Soto “Sotito”; puntillero: Agapito Rodríguez (de “Las Ventas”) y fueron seis toros de cinco ganaderías. Uno de sus pares de rehiletes lo brindó a la banda de música y tocó un pasodoble (se me saltaron las lágrimas).